

Libre Comercio para Todos.

Pablo Orlandi

Director del CEDEX

Entre el 19 y el 21 de Abril se llevó a cabo en la ciudad de Orlando, EEUU, el 32^{do} Foro Anual de IATTO, la asociación internacional de organizaciones dedicadas a la capacitación, entrenamiento e investigación aplicada en temas de comercio internacional. El anfitrión del evento, nada menos que NASBITE, la agencia americana que nuclea a algo menos de trescientas universidades y centros de estudio e investigación de los Estados Unidos, dedicados al estudio y capacitación de PyMES en temas referentes al comercio internacional y la actividad emprendedora. En un único evento, se reunieron alrededor de trescientos profesionales, miembros de agencias gubernamentales y académicos con un solo propósito en mente: intercambiar mejores prácticas, resultados de trabajos de investigación y opiniones para mejorar los contenidos de enseñanza para aquellos profesionales, políticos y estudiosos que desarrollan su actividad en el campo del comercio internacional.

El interés de los asistentes se enfocaba en prácticas innovadoras en capacitación. El trabajo presentado por la mayoría de los expositores tenía como objetivo describir, a una audiencia ávida de nuevas ideas, las prácticas que llevan adelante sus respectivas organizaciones en sus países de origen. Cómo transmitir conocimientos a estudiantes y profesionales que compiten en un mundo cada vez más globalizado. Cómo desarrollar contenidos que se ajusten a esa realidad, y más importante, que se ajusten a los contextos particulares de los negocios en cada hemisferio. Cuáles son las principales diferencias entre las PyMEs de determinado país con respecto a sus pares en mercados más desarrollados. Sin lugar a dudas, no es lo mismo un estudiante o un empresario en la India, EEUU, Alemania o Argentina. Pero más allá de las diferencias de contexto, políticas y culturas, durante cuatro días trescientos profesionales y académicos se reunieron para corroborar que la globalización de los negocios es un hecho irrefutable, independientemente de cuál sea el país de residencia de cada uno. Y, lo que es más importante, el objetivo común de todos ellos se centró en encontrar mejores prácticas de capacitación para que los beneficios del libre comercio puedan ser usufructuados por todos los habitantes de este mundo.

Es fácil percibir que estos encuentros muchas veces están más cerca del idealismo que de convertirse en agentes de cambio, o al menos de presión, sobre las políticas en torno al libre comercio que llevan adelante los gobiernos en los respectivos países. O al menos esta es la realidad en el corto plazo. Todos los que estábamos allí, hemos asistido alguna vez en nuestros respectivos países a discursos pronunciados, con mayor o menor conocimiento, a favor del libre comercio y la globalización de los negocios, y últimamente, del importantísimo rol

de las PyMEs en este proceso. Los allí presentes también recordamos las declaraciones de Robert Zoellick, en Noviembre del 2001, luego de las deliberaciones de la Ronda de Doha, acerca del *“...poderoso mensaje que se ha enviado al mundo...esta nueva ronda de comercio brindará crecimiento, desarrollo y prosperidad a todos los países del mundo”*.

Pero, ¿ha sido así realmente? ¿Todos los países se han beneficiado? Esta pregunta es particularmente válida para los países en desarrollo, quienes no pueden lograr la apertura de los mercados del primer mundo para su exportación más importante, la producción agropecuaria. ¿Dónde está el problema entonces? ¿Los políticos son hipócritas al respecto o simplemente carecen del conocimiento necesario sobre comercio internacional? Probablemente ambas respuestas sean correctas para algún grupo de estos especialistas, pero la verdad radica en el público a quienes representan. ¿Cómo explicarle, votos de por medio, a un productor francés acerca de los beneficios de largo plazo que brinda el comercio internacional y que, por lo tanto, hacen necesaria la eliminación de subsidios agrícolas? Del mismo modo, ¿cómo explicarle al público elector de algún país Latinoamericano o Asiático sobre los beneficios de la apertura comercial, cuando sabe que no podrá vender su producción a los mercados más desarrollados? Esto se agrava sensiblemente cuando hablamos de varios millones de personas en el mundo en desarrollo que viven de la agricultura, que a su vez representa el mayor porcentaje de la producción económica de esos países. ¿Dónde podemos encontrar esperanza?

Durante una de las sesiones del Foro de IATTO, el tema de los subsidios agrícolas se presentó, a decir verdad, de una forma no planeada. Un tema tan polémico, de alguna manera, enfrentó las opiniones de los representantes de países del mundo en desarrollo y, especialmente, a los representantes estadounidenses y europeos. El debate se inició con una fantástica intervención del profesor Atul Segumpta, del Instituto de Estudios para el Comercio Internacional de la India. Rápidamente fue contrarrestado por un muy eficaz argumento de la representante del Estado de Florida de la Cámara de Comercio de EEUU. El debate prosiguió civilizadamente, con firmes argumentos por ambas partes. Al promediar la discusión, el profesor Segumpta llegó a una conclusión, a mi juicio, la más importante de ese encuentro: si el problema de los subsidios es en definitiva un problema que afecta a los productores de uno y otro lado, y en definitiva, los gobernantes están atados de manos, una solución posible radica en educar a ambas partes en los beneficios de interactuar económicamente. Es decir, la solución esta en manos de los capacitados, no de los políticos. A simple vista parecería un argumento voluntarista, pero en definitiva es la educación y la capacitación la que sustenta el crecimiento de un país, y lo aleja de la tiranía de los gobiernos de turno. Así que, a lo mejor, las reuniones como este Foro no son sólo meros ejercicios académicos, en donde se reúnen un grupo de intelectuales idealistas, sino una posible base en donde el intercambio de ideas puede tener lugar sin presiones políticas. *“Hay que*

educar al soberano”, era la visión de Sarmiento, y el antídoto contra la tiranía. A lo mejor, es la responsabilidad de los educadores preparar al mundo para lograr los loables objetivos de Doha: libre comercio y prosperidad para todos.